

CREO que era el año 1997. En los exteriores de la Plaza de Toros de Noja nos afanábamos en no dejar ni gota antes de entrar. Desde el interior nos llegaba la música de los teloneros de Los Suaves. Sabíamos que cuando acabasen había que entrar. Los teloneros eran La Fuga.

Después del concierto esperamos a la salida de los cinco de Ourense. Aparecieron cuando ya no nos lo esperábamos. Cereijo subió al autobús sin mirar atrás; Yosi, pedo hasta las pestañas, prefirió darse un baño de masas. No hablaba castellano ni gallego, sino croata, pero aún así se formó un corro a su alrededor, ávido de saber cosas sobre su *gurú*. Aquello parecía como si el abuelo de Heidi se hubiese bebido una botella de licor de bellota y tratase de explicarte la teoría de McLuhan sobre el determinismo tecnológico.

Después de oírle decir muchas tonterías preferimos acercarnos a Charli, que observaba la escena a

cierta distancia. El bajista se soltó la lengua con nosotros y nos contó algunas interioridades del grupo..., pero esa es otra historia...

¿Qué había pasado con La Fuga? Seguramente salieron por la puerta de atrás cargando con sus propios instrumentos, mirando de reojo el autobús de lujo de Los Suaves antes de subir a una destartada furgoneta con la que volvieron a la fría Reinosa.

Nueve años después, La Fuga se ha convertido en nuestro grupo más nacional. Y es por ello que cuando recalán en Cantabria se exalta a la patria chica y se canta el Himno de Cantabria.

Ahora tienen su propia gira, viajan en autobús y les llenan los camerinos de cervezas. Y se lo han ganado, porque si ya es difícil lo-

grar grabar un disco saliendo del circuito de Santander, más difícil aún es que lo hagan desde Reinosa.

Comenzaron regalando *Majareta* al público, unos 4.000 en la campa de la Península de La Magdalena. Un gran entorno para hacer conciertos mientras no llueva. Y si llueve sólo hay que quitarte el miedito al agua de lluvia, como en el show de Muchachito Bombo Infierno del pasado miércoles.

No soy un gran especialista en La Fuga. Me gustan, a pesar de que creo que hacen un rock urbano fácilón, sin pretensiones.

Mis colegas ya saben que pueden salir citados en mis crónicas, así que el Lupo me tiró algunos anzuelos. Frases elaboradas que al final de esa noche no iba a saber construir. Cosas como: “La Fuga es un

grupo grande que parte de la mediocridad” o “En La Fuga hay tres tipos de canciones: las de exaltación del rock, las de me gusta la fiesta y las de mi novia me ha dejado”. Y -exceptuando *Primavera del 87* y alguna más- es verdad. Pero es como si le pidiésemos a AC/DC que no escribiesen temas sobre prostitutas.

Era la segunda vez que veía a La Fuga. Estuvieron como esperaba, bien, pero con una puesta en escena que elevó el show. Vamos que del escenario de vez en cuando salían chispas y fuego. *Pedazo de morón*, *Conversación habitación*, *Nunca mais* y *Heroína* -curiosa versión del grupo Calis- sonaron antes de *Primavera del 87*, mi preferida.

La Fuga hacen rock urbano, pero hay un poso de tristeza en sus te-

mas que yo deduzco que se debe al haber crecido en una ciudad industrial azotada por el paro brutal de los años 80, cuando Forjas y Aceros anunció un expediente de regulación de empleo con 463 excedentes y a los trabajadores de la factoría se les ocurrió retener al presidente de la empresa cuando éste abandonaba a su suerte la fábrica.

Lo siguiente fue una batalla campal. ALERTA publicaba por aquel entonces “un viejuco lloraba en un banco viendo cómo sus dos hijos se pegaban: uno era trabajador de Forjas y otro guardia civil”.

Los disturbios no cesaron y acabaron con la muerte del trabajador Gonzalo Ruiz, quien fue recordado por los componentes de La Fuga al terminar el *Primavera del 87*.

Faltaba el broche. El último tema fue *Pa'quí, pa'llá* y se alcanzó un clímax con el lanzamiento de confeti y hasta fuegos artificiales, cantando todos el Himno de Cantabria como si fuésemos yanquis.

Rock cántabro de Cantabria

Rober GÓMEZ PORTILLA